

RAFAEL ALARCÓN SIERRA, *Miguel Hernández vuelve a Jaén*, Universidad de Jaén, 2015, 368 pp.

ANTONIO MORENO AYORA
IES Juan de la Cierva, Puente Genil, Córdoba

El volumen colectivo *Miguel Hernández vuelve a Jaén*, coordinado por el profesor Rafael Alarcón Sierra, cuenta con una interesante presentación en donde se explica que el libro es el resultado del seminario celebrado en la Universidad de Jaén los días 28 y 29 de octubre de 2014, dedicándose «en su 104 aniversario» y «coincidiendo con la llegada a tierras jienenses de su archivo personal y con la inauguración del museo que mostrará su legado en Quesada, el pueblo de su esposa Josefina Manresa».

El total de los artículos o conferencias que este volumen contiene se condensa en trescientas setenta páginas, atendándose en ellas, por parte de prestigiosos investigadores, a una extensa y muy diversificada casuística de la que dan fe, entre otras, las contribuciones respectivas de Juan Cano Ballesta («Miguel Hernández: el poeta periodista por tierras de Andalucía»), Jesús Rubio Jiménez («Homenajes artísticos a Miguel Hernández durante la posguerra»), o Carmen Alemany («En torno a *El hombre acecha*: publicación, recepción, proceso

de escritura»). Téngase en cuenta, a este respecto, lo que afirma en su presentación Manuel Porras Rosa: que el fin de este encuentro y de otros posibles ha de ser «reforzar los lazos de Jaén con el poeta, y promocionar la investigación sobre su legado y su obra» (p. 5), añadiéndose a continuación que, sin duda, la huella de Hernández en tierras jienenses «cada día se refuerza más y más», y a ello queremos contribuir con este seminario -hoy titular del libro- *Miguel Hernández vuelve a Jaén*.

Hay en el volumen cuatro artículos que vamos a denominar «externos» a la obra del poeta de Orihuela. Tratan de estudiarlo desde una perspectiva sobre todo sociológica, deteniéndose en aspectos que inciden en su vida sin conformarla decisivamente desde el punto de vista literario. El primero de ellos es el que acabamos de citar de Juan Cano Ballesta, quien adelanta que «su labor periodística durante la guerra civil es probablemente la parte peor conocida de su producción», acotándola en «una serie de artículos publicados en periódicos

cos y revistas del frente» y recordando asimismo que «en gran parte fueron escritos y también publicados por tierras andaluzas y concretamente por tierras de Jaén». En su caso, Cano Ballesta desarrolla este planteamiento con notable claridad y sorprendentes detalles (pp. 11-28), lo que evidentemente enriquece el conocimiento de quien normalmente se ha tenido más que nada como poeta. Luego, desde la página 47 hasta la 63, hallamos la contribución que firma Francisco Escudero Galante, «el legado de Miguel Hernández en Quesada y Jaén», unas páginas donde se detallan las facetas que demuestran la vinculación del escritor con lugares jienenses y que, aun admitiendo que su estancia en ellos fue «breve, desde el 2 de marzo hasta el 19 de junio de 1937», ha dejado huella emocional y literaria en un conjunto de documentos (véase concretamente la página 51) que justifican el denominado Museo Miguel Hernández/ Josefina Manresa en el municipio de Quesada y permiten configurar «un capítulo de convergencia en la conservación y promoción de uno de los legados literarios más importantes de las letras españolas» (p. 63).

A este primer bloque -dicho sea de paso, establecido por nosotros- pertenecen igualmente las contribuciones de Jesús Rubio Jiménez y de José Carlos Rovira. Es interesante el del primero, «Homenajes artísticos a Miguel Hernández durante la posguerra», porque abunda en datos gráficos a partir de los cuales se puede desarrollar una investigación hecha para recordar «algunos homena-

jes de nuestros artistas plásticos al poeta durante la posguerra y los primeros años de la transición» (p. 298). De este modo se van aportando serigrafías, fotografías, carteles, discos, imágenes en definitiva, que fundamentan el artículo de Rubio Jiménez, quien acaba escribiendo (p. 349) que «este no es más que un ensayo de aproximación a un tema apasionante». Por fin, «Aniversarios y celebraciones: Miguel Hernández y su lenguaje conmemorativo», artículo de José Carlos Rovira, es el que cierra el volumen, si bien aquí lo adelantamos para su reseña en el bloque aludido. Lo que en él se va a indagar es la incidencia en la escritura hernandiana de diversos homenajes que fueron, en concreto, el III Centenario de la muerte de Lope de Vega (1935), el IV Centenario de la muerte de Garcilaso de la Vega (1936), el Centenario del nacimiento de Gustavo Adolfo Bécquer (1936), y la Conmemoración de los 25 años de la muerte del uruguayo Julio Herrera y Reissig (1936 también). En este sentido, las aportaciones de Hernández, en forma de textos en prosa, comentarios o poemas propios, dejan constancia literaria de su participación en tales eventos y constituyen «una creación que identifica la escritura de Miguel Hernández y la historia esencial de la literatura» (p. 367).

Continuando con nuestra clasificación, advertimos un segundo grupo de artículos que están centrados en la relación con otros escritores, lo que puede advertirse en los textos que aportan José María Balcells (pp. 29-45) y Jesucristo Riquelme (pp. 65-95). Es este último quien

deja constancia de una nutrida correspondencia epistolar al tratarla en su muy bien estructurada ponencia «Aleixandre y Hernández, cara a cara, carta a carta. Confesiones íntimas en un epistolario privado», en cuya primera línea ya se asienta la verdad de que «probablemente no trataríamos de Miguel Hernández hoy sin Vicente Aleixandre». Esta correspondencia confirma la estrecha amistad entre ambos poetas al ilustrarla a través de las 309 cartas que firma Aleixandre y que aquí sirven para trazar un mejor perfil literario de ambos escritores. También, por cierto, José María Balcells -uno de los mayores especialistas en la obra hernandiana- parte de una carta del oriolano a Bergamín para asentar los argumentos de su artículo, segundo de este volumen, «Trazos de Miguel de Unamuno en Miguel Hernández». Balcells, que reconoce en este a «un hijo de la obra intelectual unamuniana», divide su exposición en ocho epígrafes que desarrollan la aseveración precedente y que, tras su demostración en varias de las etapas líricas del poeta (como ejemplos, *Viento del pueblo* y *El hombre acecha*) desemboca en la última realidad de que Hernández era «lector de Unamuno» (p. 44).

La investigación de Balcells ya contiene mucho de lo que es indagación crítica, buscando «algunas reminiscencias unamunianas en la poesía y en la prosa de Miguel Hernández». Sin embargo, son el resto de artículos que este libro contiene -y nos quedan seis por comentar- los que de modo más contundente tratan aspectos de crítica o de exé-

gesis de la creación del poeta alicantino, por lo que lo referiremos brevemente a continuación.

Uno de ellos corresponde a la autoría de Dámaso Chicharro Chamorro, original y único por querer aproximarse a lo largo de cuarenta páginas a «La obra dramática de Miguel Hernández en el contexto del teatro en verso». Solo considerando las veintitrés referencias bibliográficas en que basa su estudio apreciamos ya la profundidad del mismo. Los otros cinco artículos versarán, de una u otra forma, sobre el género lírico, que en primer lugar lo acota Carmen Alemany con su citada exposición en la que, con abundantes documentos gráficos, trata esos tres aspectos antes aludidos de «publicación, recepción, proceso de escritura» en *El hombre acecha*.

En tres poemas concretos y definitorios de la obra lírica de Hernández están basados sendos comentarios de Rafael Alarcón Sierra, Cristina Castillo Martínez y Genara Pulido Tirado. Empecemos por el primero, que se atiende en «“Sonoras manos oscuras y lucientes”»: metamorfosis hernandiana de un motivo literario y artístico», en una de cuyas iniciales líneas se hace la advertencia que posteriormente, en una extensión de veintiséis páginas, se habrá de demostrar; y es esta: «el poema es un cruce de caminos donde convergen de manera magistral los dos vectores, el vanguardista y el político, que vehiculan en el primer tercio del siglo xx un motivo de gran raigambre literaria y artística, el de «la mano». Pero si el poema «Las ma-

nos» que comentaba Alarcón Sierra correspondía a *Viento del pueblo*, lo que escoge para su explicación Cristina Castillo Martínez no es un texto, sino un conjunto de textos líricos a partir de los cuales «el poeta, para expresar su sentir, adopta recursos estilísticos, fórmulas, metros o estructuras que remiten constantemente a lo popular», y de aquí que su artículo lleve el título de «“Me llamo barro aunque Miguel me llame”: lo popular en la obra de Miguel Hernández». En tercer lugar, la concreción de Genara Pulido Tirado, como reza el propio titular («El sueño de justicia en Miguel Hernández. Sobre el poema “El hambre”») se limita igualmente a un poema. En ese texto lírico incluido en *El hombre acecha* «el centro de la cosmovisión poética es el hombre como depredador». Finalmente, y después de estos tres concretos comentarios, haremos mención del que pertenece a Julio Ángel Olivares Merino «La mirada del insomne: presencias de lo siniestro en la poesía de Miguel Hernández» (pp. 229-284). Representa este un detallado y poético análisis de versos y poemas que revalorizan la humanidad y el sentido de realismo del poeta, que entre otras actitudes exhibe «de forma gráfica y dramática esta necesidad de hallar respuesta regeneradora a la sistemática aniquilación perpetrada por la vida» (p. 235).

Se hace necesario concluir con las palabras de Alarcón Sierra, que al terminar su «Introducción» (p. 6) pondera la significación de este libro apostillando que «cualquier momento es bueno para hablar de un gran poeta, que con su obra

amplía nuestra visión del mundo, nuestra lengua y nuestro propio mundo. Miguel Hernández es ya un clásico moderno, a la vez que un poeta muy querido y popular, un mito y un símbolo de la guerra civil y de la libertad. Representa, además, un compromiso cívico, ético y estético con los humildes: por eso hoy en día es tan necesario volver a leerlo. Y a investigarlo -debemos añadir-, con la profundidad, la diversidad y el acierto con que se hace en este tan imprescindible volumen que amplía lo hasta ahora conocido y sigue trazando sendas para nuevos accesos.

Tras la lectura de este libro puede afirmarse que en sus casi cuatrocientas páginas contiene un verdadero muestrario de muchas de las preocupaciones vitales y literarias que el poeta de Orihuela llegó a manifestar. Bien lo demuestra en sus artículos el grupo de investigadores participantes en el congreso, unos de la misma Universidad de Jaén y otros procedentes de otras españolas. Porque preocupación humana y no solo literaria es intentar acercarse a aquel hombre autodidacta viéndolo en sus múltiples facetas humanas: escritor, político, periodista, filósofo o recolector de la tradición popular.